

René LAURENTIN, *Apariciones actuales de la Virgen María*, Ediciones Rialp, Madrid 1989, pp. 261.

Ediciones Rialp nos presenta la versión española de esta obra del conocido mariólogo prof. Laurentin. Obra de divulgación para el gran público en la que se conjuga la amenidad con el rigor teológico.

El libro está dividido en tres partes. La primera —*Cómo discernir las Apariciones*— es eminentemente teológica. Da los criterios utilizados por los expertos y por el juicio prudencial de la Jerarquía de la Iglesia para comprobar la autenticidad de las apariciones marianas.

La segunda —*Panorama de las apariciones actuales*— muestra resumidamente las apariciones de estos últimos años que más visos de verosimilitud presentan, al menos para el A: Betania, en Cua Venezuela; Cuapa (Nicaragua); Terra Blanca (México); San Nicolás (Argentina); Kibého (Ruanda); Medjurgorge (Yugoslavia); El Escorial (España); Oliveto Citra (Italia); Schio (Italia); etc. así como los casos de imágenes de la Virgen con lacrimación (Akita, Japón; Naju, Corea; etc.).

La tercera —*Coincidencia de los mensajes: llamada a la conversión para un mundo en peligro*— intenta hacer un resumen y una armonización de las doctrinas supuestamente comunicadas por la Virgen a los videntes, puntualizando el valor y realidad de las profecías de carácter punitivo —castigos, catástrofes, guerras mundiales—, consecuencia de los pecados de la humanidad, contenidas en ellas.

Concluye la obra con un Anexo, informado de unas supuestas apariciones de la Virgen en Grouchevo (URSS) y saliendo al paso de otras que no merecen credibilidad —Byaside (EEUU),

Belluno (Italia), El Palmar de Troya (España), Pescara (Italia), «Pequeño guijarro» (Australia); Quebec (Canadá)— y de otros casos conflictivos en vías de solución por extinción o por un tratamiento adecuado por parte de la Jerarquía —Amsterdam (EEUU); Balestrino (Italia); Garabandal (España); San Damiano (Italia); Kérizinen (Francia); Peñablanca (Chile)—.

Resumiendo, se trata de un libro ameno. El autor trata con tino un tema tan delicado como el de las apariciones marianas, en el que deben conjugarse la prudencia, el discernimiento, y la apertura a lo sobrenatural en el juicio de la Iglesia.

J. L. Bastero

Laurentino M. HERRÁN, *Nuestra Madre del Cielo*, Eds. Palabra («Cuadernos Palabra», 96), Madrid 1988, 111 pp., 11 x 17.

El libro que ahora presentamos, en su segunda edición, del Profesor emérito de Mariología de la Facultad de Teología de Universidad de Navarra, Laurentino Ma. Herrán, tiene unas pequeñas variantes tomando básicamente la doctrina de Juan Pablo II al respecto. Presenta los principales misterios referidos a la virgen. Está dividido en ocho capítulos: I. María en los planes de Dios. II. Preparación de la Madre del Redentor. III. Pequeña historia de la mujer más excelsa. IV. La primera discípula del Maestro. V. La cooperadora a la salvación humana. VI. Nuestra Madre del cielo. y VII. Nuestra devoción mariana como vida eclesial.

Es particularmente interesante su estudio de la Santidad y Virginidad de María a través de la lectura de los Salmos a lo que dedica el cap. IV (pp. 56,

59, 63). Destaca también el estudio de la fe de María, que es la principal de las virtudes de la Virgen, estudio que en la primera edición hizo mucho antes de ser publicada la encíclica *Redemptoris Mater*. En la presente edición aumenta las citas a pie de página de forma muy concreta y oportuna. No podemos dejar de mencionar el interesante apartado VIII, el cual trata el binomio María-Iglesia, en el que desplaza todo posible equívoco que se puede plantear al llamar a María Madre de la Iglesia, título que el Concilio Vaticano II quiso expresamente que se proclamara (pp. 104-105).

En síntesis, es una obra que mezcla de forma muy acertada, el estudio científico acerca de los principales misterios de la Virgen Santísima con la piedad, tanto para el estudioso de estos temas, como para el público en general.

J. A. Vázquez Rodríguez

TEOLOGIA MORAL

Hans-Günter GRUBER, *Christliches Eheverständnis im 15. Jahrhundert, Eine moralgeschichtliche Untersuchung zur Ehelehre Dionysius' des Kartäusers*, Verlag Friedrich Pustet («Studien zur Geschichte der kath. Moraltheologie», 29), Regensburg 1989, 288 pp., 14 x 22.

Dionisio el Cartujano, llamado el Dr. Extático, nació en Ryckel en 1402. En la escuela de Zwolle se puso en contacto con la Devoción Moderna. En 1424 conquistó el grado de Maestro en Artes por la universidad de Colonia y seguidamente entró en el orden de San Bruno. Contaba 21 años de edad. En su celda de Roermond repartía el tiempo entre la oración, el estudio y la pluma. Pero no siempre vivió encerrado

en su habitación. Tomó parte activa en los acontecimientos y problemas de su tiempo. Así acompañó al cardenal Nicolás de Cusa en sus viajes apostólicos por los Países Bajos y el Norte de Alemania. Al contacto con la realidad eclesial, sintió la necesidad de impulsar la renovación interna de la Iglesia por medio de pequeños tratados dirigidos a toda clase de estados, entre ellos a los casados.

Asombra su fecundidad literaria, cristalizada en 41 volúmenes de gran formato. En ellos aborda temas exegéticos, filosóficos, teológicos, canónicos y, sobre todo, espirituales, con un talante ecléctico y práctico-pastoral. Defiende la Inmaculada Concepción de la Virgen María y el conciliarismo, al igual que su contemporáneo Juan de Segovia. Se le considera poco original y sus diversos escritos sobre el matrimonio vienen a robustecer esta opinión, lo que no significa que su doctrina carezca de interés en este punto.

Nuestro protagonista se encontró con una sociedad urbana desorientada, en la que emergía con creciente fuerza una burguesía rica, en constante ascenso cultural, la cual exigía normas claras de conducta. Dionisio el Cartujano se propuso responder a esta necesidad. Su enfoque es prevalentemente pastoral. No pone el centro de su interés en los problemas de escuela sobre la esencia, fines y bienes del matrimonio ni en deslumbrantes teorías, sino en la realización de la comunidad de vida de los cónyuges según el ideal cristiano. Recoge la tradición que arranca de la Sagrada Escritura y se enriquece con las reflexiones de Tertuliano, San Agustín, Justiniano y los grandes doctores medievales, pero no se limita a ser eco del pasado. Presenta nuevos problemas y puntos de vista. Sorprende que no cite jamás a San Raimundo de Peñafort, cuyo enorme influjo fue destacado por J.